

NOVELA UNA DE LAS REVELACIONES DE LAS LETRAS TRASALPINAS: GIORGIO FONTANA

# El justo y cuerdo Colnaghi

NOVELA EXTRANJERA

## Muerte de un hombre feliz

Giorgio Fontana. Traducción de Pepa Linares. L. del Asteroide. Barcelona, 2016. 257 pp.



Giorgio Fontana. LIBROS DEL ASTEROIDE

Después de tantos y tantos libros leídos, después de tantas y tantas historias «vivas» y después de tantos y tantos autores descubiertos, creo que debo dejar por escrito que he visto a pocos escritores escribir la verdad de la manera en que la han escrito las últimas generaciones de escritores italianos. Podría hacer una lista y nombrar al menos una docena de ellos, pero por conservar ese velo de veracidad que hoy protege mi memoria de las malas o buenas historias, que me saldrán al paso, solo nombraré a Giorgio Fontana (Italia, 1981) que ha escrito un hermosísimo y elegante evangelio de justicia y cordura en tiempos de locura y fanatismo.

Corren los años 80, Italia es un estómago de carne caliente que se llena de muertos y que es acorralado por las moscas. Las camisas negras llenan de rojo las camisas a medio abrochar de los jóvenes libertadores de las Brigadas Rojas. Y en medio de los silbidos de las balas un hombre, Giacomo Colnaghi, nos cuenta con una calma impropia de la debilidad que les acorrala la historia de su país.

'Muerte de un hombre sencillo' es una historia de sombras que paradójicamente se dedican a construir cuerpos con nombre y apellidos. Giacomo Colnaghi es quien es porque es el hijo de un hombre muerto y lo es porque la memoria nos convierte en ino-

centes o en culpables y nos hace desesperadamente torpes y nuestros aciertos o errores son otros quienes los marcan así como marca y defiende un perro el territorio en que se alimentará de por vida. Con un ritmo pausado y brillante construye Fontana el organigrama emocional de un hombre justo que cree en la excepción, pero jamás en el error:

«Creo firmemente que algún día dios, pondrá cada cosa en su lugar, tanto las heridas como las culpas», dice. Un hijo que cree que no hay testamento como él que escribe la lealtad y que mantiene intacta quizás una mentira, pero una de esas mentiras que alimentan como solo sabe hacerlo la carne podrida de los muertos dentro de la potente mandíbula que es la memoria: «Recordad -dijo-. Nosotros no debemos ser los hombres de la ira. Era un deber terrible. Un motivo excelente para estar vivo».

Giacomo Colnaghi vive y muere con esta frase entre los dientes

y habita durante doscientas cincuenta y siete páginas en un paraíso de imágenes fecundas que contienen esa belleza que tan sólo contiene la justicia: «Colnaghi se sentó en la cama y contempló la pared. No tenía televisor, no tenía nada. Esta es mi guarida, pensó. Este es el espejo de los lugares donde se reúnen mis enemigos, cara a cara en la misma reclusión, lejos de las personas que amamos, como si eso nos hiciera más puros». O «golpear las ramas secas, pero dejar con vida alguna rama verde para que germinen otras vías».

Y nos enseña que buscamos el mejor futuro solo para satisfacer a aquellos a quienes amamos, quizás por eso el autor introduce un hermoso y novedosísimo enfoque narrativo, el de un fiscal que ejerce como acusación contra su propia vida. Los misterios y 'flashback' que contiene este evangelio de justicia y cordura son elegantes carreteras por las que el lector adorará deambular porque no hay brisa como la que ofrece a cualquier piel el aliento de la culpa. 'Muerte de un hombre sencillo' nos enseña también que la brutalidad que nos rodea no debe eximirnos de ser los hombres que nos ofrecer ser nuestra real biografía. Y que la búsqueda de lo mínimo es lo que hace grande cada palabra de esta novela.

Mención aparte merecen sus atmósferas -«Cuando terminó, Colnaghi se quedó sentado, a merced de los mosquitos»- cómo centra el caos en cada párrafo, cómo hipnotiza cada herida, cada drama, cada reguero de sangre para que no desestabilice el impecable ritmo de esta historia, sin pero alguno.

SONIA FIDES